

Verano |  en los valles mineros

Mieres, Aller y Laviana muestran su patrimonio con visitas guiadas los fines de semana

Los itinerarios permiten conocer lugares como el pozo Santa Bárbara de Turón o las iglesias románicas alleranas

Mieres / Langreo, L. M. D.
El románico y el patrimonio etnográfico del concejo de Aller, la restauración del pozo Santa Bárbara de Turón, los escenarios de la novela La Aldea Perdida en Laviana... Este verano las Cuencas muestran su rico patrimonio en una serie de actividades guiadas, todas ellas gratuitas.

La dirección general de Bellas Artes y Bienes Culturales del Gobierno de España organiza, hasta finales de octubre, visitas guiadas al pozo Santa Bárbara, declarado Bien de Interés Cultural, y cuyas instalaciones se están rehabilitando. Las visitas se celebrarán los sábados y domingos, en horario de mañana y tarde (11, 12, 13, 17 y 18.00 horas), en grupos de 20 personas como máximo. Los visitantes conocerán de primera mano el trabajo y la historia de esta mina del Valle de Turón. Para participar en las visitas es necesario inscribirse previamente, en la web "visitasrestauracion.es" o en el teléfono 638240 228.

En Aller, la oferta de actividades guiadas es muy amplia. Los sábados del mes de agosto puede participarse en el itinerario "Et-

nografía y tradiciones", que lleva al visitante a conocer en El Barrocima el cultivo de la escanda, los hórreos y paneras de Pelúgano y el centro social "El sindicato", donde se muestra el proceso de elaboración del panchón. Los domingos de agosto y septiembre también se podrá conocer "El románico en Aller", una visita que muestra la iglesia prerrománica de San Juan de Rumiera, a las 11.00 horas, y la iglesia de San Vicente de Serrapio, a las 12.30 horas. En septiembre se retomará además —ya se hizo en julio— el itinerario "Del campo a la mina", entre Uriés y el pozo San Fernando. Para participar en estas visitas hay que inscribirse a través de internet (aller.es) o llamar al teléfono 985481439.

En Laviana, por su parte, se organizarán, los días 16 y 17 de agosto, dos visitas, guiadas por el historiador Luis Benito García. La primera, "Recuperando la aldea perdida", mostrará desde las 11 horas los escenarios de la novela de Palacio Valdés. Al día siguiente, a las 13 horas, se hará un recorrido por la "Trama y evolución urbana de Pola de Laviana".



Participantes en una de las visitas guiadas al pozo Santa Bárbara, en Turón. | J. R. SILVEIRA

Las excursiones gratuitas con guía por las Cuencas

► **Pozo Santa Bárbara.** Este complejo minero del valle de Turón es Bien de Interés Cultural. Está siendo rehabilitado, y la dirección general de Bellas Artes y Bienes Culturales del Gobierno de España ha organizado, hasta el 26 de octubre, visitas guiadas, que se realizarán todos los sábados y domingos, por la mañana y por la tarde, en grupos como máximo de 20 personas. Las visitas son completamente gratuitas, pero hay que apuntarse previamente, indicando tres horarios a los que se pueda asistir a la visita.



La ruta por la trama urbana de Pola de Laviana, el año pasado | J. R. SILVEIRA

► **Aller.** El Ayuntamiento de Aller organiza, durante todo el verano, una serie de itinerarios guiados. En agosto se puede asistir, los sábados a las 12 horas, a la visita "Etnografía y tradiciones", en El Barrocima y Pelúgano. Los do-

mingos de este mes y de septiembre está disponible la visita guiada al "Románico en Aller", en las iglesias de San Juan de Rumiera y San Vicente de Serrapio. Además, de forma concertada, se puede visitar la planta de envasado de miel "Artesanos de Cuevas".

► **Laviana.** Las visitas serán el día 16 y 17 de agosto. El primer día se realizará el itinerario "Recuperando la aldea perdida", y al día siguiente será el turno de la "Trama y evolución urbana en Pola de Laviana".

Relatos de estío

Encontrar el norte (IV)

■ Relato ganador de la LI Edición del Premio Internacional de Cuentos "Lena"



María José Espeso Ortiz

De repente todo cambió a mí alrededor. Mi mente me transportó al pasado y sentí que ya no estaba en aquel autobús camino del norte; estaba en África, en el centro de atención primaria en el que traté a tantas y tantas mujeres en condiciones lamentables. Entonces le tomé la mano a aquella mujer y, como siempre hacía, le prometí que todo iba a salir bien y comencé a explicarle mis pasos:

—Ahora voy a masajear el vientre para calentarte los músculos e intentar relajarlos; así podrá mover al niño.

Ella asintió y al cabo de un rato comencé las maniobras para voltear al bebé. Sabía que era complicado, que a veces era im-

posible, pero puse tanto empeño en ello que lo conseguí.

—Ya está —dije sudando—. Está en posición.

—¿Seguro?— preguntó el marido entre la duda y el asombro.

Asentí con una sonrisa que le tranquilizó.

Después todo discurrió estupendamente. Tras veinte minutos de contracciones, empujones y gritos, la cabeza del pequeño asomó a este mundo sin saber que le esperaba una partera negra al otro lado del útero materno. Pero a él seguro que le daba igual. Nacemos manchados de sangre y limpios de prejuicios.

Entonces, para mi sorpresa, uno a uno, los pasajeros me felicitaron y me abrazaron con entusiasmo. Yo estaba feliz por primera vez en mucho tiempo, pero esa dicha se truncó cuando aquel chico de las playeras de rayas, que ahora me miraba con admiración, dijo:

—Mañana vas a salir en todos

Temí que me denunciaran al creer que quizá mi miedo fuera debido a que cargaba sobre mis hombros un delito

lo periódicos y todos los telediarios.

Me debí de quedar más blanca que el niño que acababa de traer al mundo porque se hizo un silencio mortal que yo aproveché para suplicar:

—No, no por favor, no quiero tele. Solo llegar al norte.

Vislumbré pronto en los ojos de algún viajero que el pasado recelo había retornado. Temí que me denunciaran al creer que quizá mi miedo fuera debido a

que cargaba sobre mis hombros un terrible delito y decidí despejar sus dudas contándoles mi historia:

—Ayer me escapé de un centro de internamiento en Madrid. Confieso que robé un bolso con dinero para poder llegar hasta aquí, pero no he hecho nada más. Prometo que en cuanto pueda lo devolveré. Me querían expulsar del país. Soy ilegal —dije llorando.

—Tranquila —repuso la mujer que acababa de dar a luz—. Nosotros te debemos mucho y te ayudaremos.

—Les juro a ustedes que yo no soy ninguna ladrona —continué hablando—. Pero no puedo volver a mi patria. No me espera allí más que la muerte.

Entonces comencé a narrarles mi vida; esa lucha por sobrevivir que había librado desde que abrí mis ojos por primera vez a la luz del sol en una pequeña aldea de Uganda. Les hablé de la dureza

de mi infancia, pero también de la suerte de tener una madre que no era común en mi tierra. Una madre que quería para mí un futuro distinto al suyo y que me ayudó a luchar por él. Les conté cómo mis ganas de aprender, de superarme, de ser útil me llevaron a convertirme en agente de salud y cómo era feliz trabajando en el centro cercano a mi aldea. Allí atendía los partos y ayudaba a las mujeres a llevar sus embarazos en las mejores condiciones posibles. Pero entonces llegué a la parte de mi vida que me angustiaba recordar y, entre lágrimas, les narré cómo todo cambió para mí el día en que la guerrilla nos atacó, el día en que contemplé el horror, la crueldad y la maldad más absoluta. El día que vi morir a aquellos que amaba, el que vi violar a niñas y llevarse a niños para convertirlos en soldados. Ese día en que debí haber muerto como los demás.

Continuará mañana